

RETAZOS DE TIEMPO, NOSTALGIA Y SOLEDAD.

ENTREVISTA A RAFAEL RUIZ SERRANO

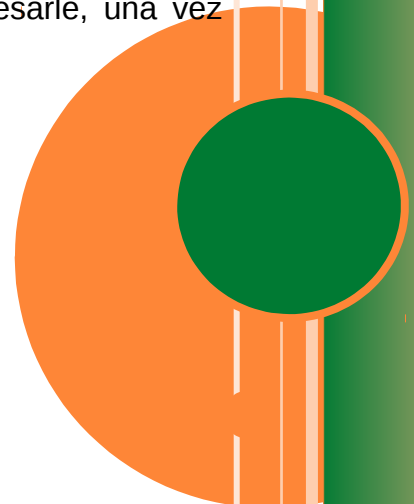
Quienes hemos tenido la fortuna de conocerlo, hemos aprendido de él casi como quien respira sin darse cuenta el significado de la serenidad, la ecuanimidad y el sentido de la responsabilidad sin fisuras. Rafael Ruiz Serrano es y ha sido muchas cosas a la vez: profesor de Lengua Castellana y Literatura, Director de un Instituto de Educación Secundaria, Jefe de Ordenación Educativa en la Delegación Territorial de Educación de Córdoba, poeta y ávido lector, un hombre machadianamente bueno. En estas páginas desnuda su alma y nos deja asomarnos a las geografías íntimas de su periplo vital: su maduración y crecimiento como docente, su nacimiento como poeta y filólogo por puro amor a las palabras, los recuerdos de su infancia y juventud entre tierras madrileñas y egabrenses, las experiencias vividas que lo moldearon como el ser único e irrepetible que es, su gratitud por los placeres sencillos de la vida, y su lucha contra la soledad con los mejores antídotos que conoce, la lectura y la escritura. Esta entrevista es mi manera de expresarle, una vez más, mi admiración por ser quien es.

LEONOR MARÍA MARTÍNEZ SERRANO

ASESORÍA DEL ÁMBITO LINGÜÍSTICO
CEP PRIEGO-MONTILLA, CÓRDOBA

eCO. Revista Digital de Educación y Formación del Profesorado.

Nº 14, 2017. ISSN 1697-9745



- **LEONOR M. MARTÍNEZ.** *La búsqueda de la propia identidad a través de la introspección es uno de los mayores enigmas que nos acompañan en nuestro deambular por la vida. Ya lo advirtió hace algunos siglos el genial Montaigne, que se empeñó en escudriñar los recovecos de su alma como quien coge entre sus manos un bisturí afilado y disecciona aquí y allá con el ánimo de arrojar luz sobre áreas que están en penumbra. Profesor de Lengua Castellana y Literatura, Director, Jefe de Ordenación Educativa, poeta, lector voraz y mucho más. ¿Quién es Rafael Ruiz Serrano? ¿Cuáles han sido los contornos elementales de tu periplo vital? ¿Qué lugar ocupa tu Cabra natal en tu vida?*

RAFAEL RUIZ. Sigo sin saber muy bien quién o qué soy. Consciente, además, de que cada vez me queda menos tiempo para averiguarlo. Si miro atrás tratando de encontrar balizas que me sirvan para separar épocas de mi vida, se me imponen como evidencias una infancia azarosa en un Madrid todavía salpicado de solares vacíos, al que mi familia emigró, como tantas otras, a principios de los sesenta del pasado siglo. Un colegio en el que los alumnos pobres entrábamos por una puerta distinta de los de pago; frufú de sotanas, pupitres de madera con olor a barniz y un hueco para el tintero; y maestros habituados a mantener la disciplina a base de vara y coscorrón. Esa infancia, idealizada luego a pesar de todas las penurias, rota de pronto, como por una violenta explosión, por la muerte de mi padre, vivida entonces como una injusticia cósmica, imposible de comprender para la mente de un niño. Regreso a mi pueblo. Internados; el refugio cálido de las bibliotecas; el olor familiar y tranquilizador de los libros; la lectura como forma de escapar de la realidad y de crear un mundo propio. Los estudios de lengua y literatura como aparente consecuencia lógica de esa afición. Igual que la docencia...

Nací en Cabra, es cierto, pero mi relación con mi pueblo ha sido tan intermitente que no estoy seguro de poder decir con derecho y propiedad que soy de allí. Pero a sus rincones vuelvo cuando busco un poco de sosiego, por sus alrededores me gusta perderme para echar a volar la imaginación, o para reencontrarme con recuerdos de la adolescencia que parecen esperar mi regreso. Allí sigo encontrando, siempre que los busco, a esos amigos que duran toda la vida. Y allí nací también para el amor.

- **LMMS.** *Junto al ejercicio de la Medicina, la docencia es una de las vocaciones más sublimes que existen. Allá donde el médico cuida del cuerpo del paciente, la educación cuida de la mente del ciudadano responsable en potencia. ¿Qué ha significado la docencia para ti? ¿Qué anécdotas y experiencias recuerdas con más cariño de tu carrera como docente de Lengua Castellana y Literatura?*

RRS. Hace tiempo escribí que soy, o he sido, profesor de lengua y literatura, porque, cuando tuve que decidir qué hacer con mi vida, me influyeron dos cosas: mi afición a la lectura y el deseo de imitar a mis mejores maestros, cuyo

recuerdo no se ha borrado a pesar de todos los años transcurridos. Tengo que reconocer que siempre me gustó más la literatura que la lengua, que me demoraba tratando de que mis alumnos entendieran lo que leían, y de inculcarles el gusto por la lectura. Y sobre todo, que no sabía nada de enseñanza cuando comencé a ejercer, aunque lo hice cargado de conocimientos académicos y de ilusiones. Si terminé haciéndolo medianamente bien, se lo debo a mis alumnos y alumnas, con los que aprendí realmente a ser profesor, a los compañeros que sabían más que yo, a los que no me importaba consultar cuanto fuese necesario, y a las distintas modalidades de formación para profesores, en las que trataba de encontrar métodos y estrategias con los que mejorar mi trabajo.

Conservo un magnífico recuerdo de mi etapa como docente. Me alegra encontrarme con mis antiguos alumnos. Sus rostros y sus nombres vuelven con frecuencia a mi memoria, a pesar de los años. Trabajar en algo que te gusta, con jóvenes que reconocen el esfuerzo que realizas, y que, a veces pasado mucho tiempo, hasta te lo agradecen expresamente, es todo un privilegio. Recuerdo que una madre, muchos años después de haber sido profesor de su hija, me abordó en la calle y me dijo: "Gracias". Ese agradecimiento me pareció un premio suficiente.

"Trabajar en algo que te gusta, con jóvenes que reconocen el esfuerzo que realizas, y que, a veces pasado mucho tiempo, hasta te lo agradecen expresamente, es todo un privilegio".

- **LMMS.** *¿Qué te ha aportado personal y profesionalmente estar al frente de la Jefatura de Ordenación Educativa de la Delegación Territorial de Educación de Córdoba?*

RRS. Ocupar un puesto distinto del de docente me supuso, al principio, un reto para el que no estaba seguro de tener la preparación necesaria. Pero he dicho muchas veces, cuando participaba en actividades de formación, que "un docente decente", con ganas de aprender, puede desempeñar aceptablemente cualquier puesto relacionado con la administración educativa: dirigir un centro, administrarlo, etc., a pesar de que nuestra formación inicial tiene muy poco que ver con esas tareas. Trabajar en la Administración, en un puesto como la Jefatura de Ordenación Educativa, me dio una visión más completa y más compleja de nuestra tarea: conocer las necesidades no solo de mi centro educativo, sino de todos los de una Delegación, distribuir los recursos con equidad, atender a las necesidades educativas especiales, la formación del profesorado, la educación permanente, las becas... era mucho más difícil que impartir una clase o que dirigir un centro. Pero básicamente, el criterio, para mí, era el mismo: hacerlo lo mejor que pudiera, y aprender de quienes, estando a mi lado, sabían más que yo.

- **LMMS.** *En todos estos años como Jefe de Ordenación Educativa has estado al lado de los CEP de la provincia de Córdoba. ¿Cómo percibes el papel de la formación del profesorado?*

RRS. No sé con qué preparación para la práctica docente sale hoy de la Facultad un licenciado en Filología. En mi época salíamos cargados de conocimientos académicos, pero nuestro bagaje tenía muy poca conexión con las necesidades del alumnado de las “enseñanzas medias”. Parecía que se nos preparaba para dedicarnos masivamente a la investigación, o a repetir el papel de profesores universitarios. Los CEP como tales no habían nacido aún, pero era necesario “inventarlos”. Los balbuceos iniciales (Centros de recursos, Seminarios permanentes, Movimientos de Renovación Pedagógica, etc.) estuvieron cargados de ilusiones y voluntarismo, y se convirtieron en puntos de encuentro en los que compartir experiencias, aprender metodologías y actualizar conocimientos. Con el tiempo, se estableció un sistema de formación del profesorado más estructurado. Y con el tiempo también, yo pasé de ávido aprendiz a colaborador de distintos Centros de Profesorado. Cuando supe que la formación era una de las tareas encomendadas a Ordenación Educativa, pensé que “volvía a casa”. Así me he sentido cada vez que he visitado un CEP o he participado en una actividad formativa. La formación y la constante actualización son imprescindibles, y los CEP deben ser el punto de referencia obligado para ello. Por eso he defendido siempre que en ellos deben trabajar los mejor preparados, los de mayor prestigio entre sus compañeros.

La formación y la constante actualización son imprescindibles, y los CEP deben ser el punto de referencia obligado para ello. Por eso he defendido siempre que en ellos deben trabajar los mejor preparados, los de mayor prestigio entre sus compañeros.

- **LMMS.** *Intuyo que la poesía ha estado en tu vida desde siempre. Pero, ¿en qué momento surge el poeta? ¿Qué te sirve de inspiración a la hora de componer tus propios poemas? ¿Qué momento del día o la noche reservas para la escritura? ¿Escribes en silencio o con música de fondo?*

RRS. Sigo pensando que no soy “poeta”. Pero necesito escribir desde siempre. Leer y escribir son mis dos antídotos contra la soledad. Como no suelo atosigar a mis amigos con lo que escribo, creo que no hago mal a nadie cultivando este vicio, hasta hace poco secreto, que arrastro desde la adolescencia. La inspiración, si se puede llamar así, surge de cualquier cosa: un recuerdo perdido que vuelve de pronto, una noticia, una impresión fugaz, un sentimiento que nos invade, una vieja foto que cae de entre las páginas de un libro, unas

palabras leídas que se quedan grabadas, una canción, un paisaje, una mirada, una brizna de hierba abriéndose paso entre los adoquines, un acontecimiento, las luces encendidas de una casa en un pueblo perdido, por el que seguramente nunca volveremos a pasar... Literalmente, cualquier cosa puede “provocar” la necesidad de escribir un poema. No es el tema, sino la forma de mirarlo lo que puede hacer que fructifique o no. La idea puede surgir en cualquier momento (a veces me he levantado en mitad de la noche, casi dormido, porque era consciente de que no la recordaría al despertarme por la mañana, para anotar algo que luego desarrollaría). Pero necesito silencio y soledad para trabajar. Y prefiero la noche, porque en ella son más fáciles esas dos premisas. Es curioso, pero incluso ahora, que no tengo obligaciones “oficiales”, soy incapaz de ponerme a escribir hasta que considero que he terminado las tareas que me he propuesto, sean las que sean: hacer una gestión administrativa, cuadrar las cuentas, ordenar y limpiar la habitación, preparar la comida, arreglar un enchufe, dar una mano de pintura a una habitación...

- **LMMS.** *T. S. Eliot decía en su inolvidable ensayo “La tradición y el talento individual” (1919) que los poetas componen sus poemas en respuesta a una tradición que arranca de antaño, con el afán de hacer una aportación valiosa, por mínima que sea, a una empresa secular que nunca cesa. ¿A qué autores frecuentas en tus lecturas? ¿Cómo te han influido a la hora de componer tus propios poemas? ¿Cuáles son los temas recurrentes en tu obra poética? De todos tus poemas, ¿cuál es uno de tus favoritos?*

RRS. A estas alturas de mi vida, no voy a inventarme un “pedigrí” literario para presumir de selecto. He leído casi todo lo que ha caído en mis manos, pero hace tiempo que llegué a la conclusión de que no me gusta lo que no entiendo. Quiero decir que, aunque por profesión he tratado de tener una visión lo más completa posible de la literatura en general, y de la poesía en particular, y de todas sus tendencias y modas, frecuento a los poetas que no pretenden hacerse inaccesibles, a los que comprendo y con los que comparto, modestamente, una forma de ver el mundo. Conservo, desde los 14 años, una vieja edición, prácticamente deshecha, llena de subrayados y notas, de las *Rimas* de Bécquer. Entre mis predilectos están también Rosalía de Castro, Machado, Juan Ramón Jiménez, Aleixandre, Cernuda, Cavafis, Pessoa, Borges... Me emocionó descubrir a Mutamid. Disfruté con la desvergüenza, junto a la profundidad y el afán de libertad, de Ibn Quzmán. Sé que puede sonar raro, pero, para mí, Góngora y Quevedo forman una pareja inseparable de genios, con mucho más en común de lo que los libros dicen, a los que, en una época, leí con minuciosidad...

Los temas de mi poesía, creo que son los recurrentes en cualquier poeta: el amor, la vida, el tiempo, la muerte. Casi todos mis poemas se pueden encuadrar en esas temáticas. Y es muy difícil elegir un poema. Sé cuáles han llegado mejor a los lectores, porque algunos me lo han hecho saber. Pero a

veces, casi como un padre que desearía ser equitativo, selecciono en mis lecturas públicas algunos de los menos conocidos. Pero lo cierto es que en el origen de mi primer libro publicado (*Los amores y las vidas*), estuvieron dos poemas especialmente queridos por mí: uno dedicado a mi padre (“Madrid, octubre de 1963”) y otro a mi nieto (“A las orillas del Duero”). Y sé que en ellos puse y expuse buena parte de mí mismo.

- **LMMS.** *Las lenguas son prismas cargados de semantismo elevado a la enésima potencia. Condicionan nuestro modo de percibir la vida y el mundo, porque nuestro pensamiento se desliza por los cauces preestablecidos por nuestra lengua materna, de ahí que cada lengua lleve asociada inevitablemente una cosmovisión concreta. Por eso mismo, aprender una lengua es mucho más que aprender otras palabras para designar las mismas cosas e ideas. Entraña darse de bruces con la alteridad y con la necesidad de tender puentes entre diversas sensibilidades lingüísticas y culturales. ¿Qué experiencias destacarías de tu faceta como aprendiz de lenguas? ¿Qué lenguas has estudiado a lo largo de los años? ¿Qué estrategias y recursos te han ayudado más a perfeccionar tus destrezas orales y escritas?*

RRS. Ahí reconozco que sigo siendo un simple aprendiz, pero que no he perdido ni la curiosidad ni el atrevimiento. En nuestro bachillerato se estudiaba mayoritariamente francés, y en aquella época, el sistema era poco eficaz a la hora de dotarnos de la soltura necesaria para la práctica de cualquier lengua. Básicamente, se nos enseñaba a traducir. Mi primera gran decepción fue que muchos años de estudio no me sirvieron para comunicarme durante mi primer viaje a Francia, aunque me permitieron leer casi todo lo que caía en mis manos. Y aprendí, como es lógico, más francés “práctico” en una temporada trabajando como albañil en París que en todos los años de estudio anteriores. Pero a mí me han interesado las lenguas mucho más por la posibilidad de leer textos en cualquiera de ellas, que de hablar. A fin de cuentas, no soy un viajero impenitente, pero sí un lector casi compulsivo. Aprendí los rudimentos del sueco en mi juventud, porque quise vivir en aquel país. Ahora, ya jubilado, alterno, gracias a las infinitas posibilidades de las nuevas tecnologías, lecturas en español, francés, inglés o italiano, a pesar de que solo sería capaz de balbucear algunas frases en alguna de esas lenguas. Creo que no hay más estrategia de aprendizaje que la necesidad y la voluntad de entender algo que, en principio, se nos resiste. Y, desde luego, sumergirse en el entorno de la lengua que uno quiere aprender.

- **LMMS.** *La lectura, la cocina, las tareas del hogar, escuchar música, pasear... ¿Qué actividades llenan tu tiempo libre de plenitud y sentido? ¿Qué ha significado la lectura para ti como docente y como poeta?*

RRS. Es sorprendente comprobar que ahora, sin trabajo “oficial”, casi me falta el tiempo para hacer todo lo que quiero y “debo”. Pero lo cierto es que cada

noche me voy a la cama tan rendido como antes, cuando volvía exhausto del trabajo. Creo que la diferencia está en la ausencia de horarios estrictos y de tareas impuestas desde el exterior, no en el número de horas que uno dedica a trabajar. Ahora que tengo tiempo, me gusta hacer la compra en las tiendas del barrio, sin las prisas de antes. Preparar la comida como quien cumple un ritual, poniendo, además de los ingredientes que vienen en las recetas, alguno más de mi invención, y, sobre todo, unas hebras de cariño. Cuidar las macetas de mi patio. Sin ser un manitas, me entretiene hacer bricolaje, desmontar y volver a montar artefactos, arreglar enseres, montar cuadros, pintar... Y solo cuando he terminado mis tareas diarias, nunca antes, me gusta salir en bicicleta, sin rumbo y sin prisa. Leer, escribir, ordenar “otra vez” los libros, ver viejas películas, hablar por teléfono con mis nietos...

Creo que fue Almudena Grandes quien, precisamente en un curso para profesores, dijo que ella podría imaginarse sin escribir, pero nunca sin leer. Lo dijo hace muchos años, pero no lo he olvidado nunca porque creí verme retratado en aquella frase. Desde que aprendí a leer, encontré el mundo en el que quería habitar. Una vez escribí, en un poema que recordaba mi adolescencia:

... desde entonces, solo me siento libre
tras la paredes de una biblioteca.

Como docente, no estoy seguro de haberlo conseguido, pero lo que muchas veces trataba de hacer era abrirles esa puerta a mis alumnos. Y como poeta, creo que, parodiando a Ortega y Gasset, podría decir que “soy yo y mis lecturas”.

- **LMMS.** *Viajar siempre engrandece el alma y deja una huella indeleble en ella. Los ojos acaban por llenársenos de paisajes irrepetibles, impresos en la retina para siempre; los sentidos se embriagan de un modo indecible que cualquier instante futuro es capaz de convocar de improviso. De todos los lugares que has visitado, ¿con cuáles te quedas? ¿Qué significó Suecia en tu vida?*

RRS. No es fácil elegir. Ni es lo mismo responder “con cuál te quedarías” que “en cuál te quedarías”. Hay lugares hermosos en los que no viviría más de unos pocos días. Tal vez porque procedo del mundo campesino y conozco su dureza, no lo veo como el refugio idílico de algunos urbanitas. Me siento más cómodo en el anonimato de la ciudad. Siempre he añorado el Madrid de mi infancia, aunque sé que es tarde para volver a vivir allí. Me encanta pasear sin rumbo por las estrechas calles de Cádiz, que me parecen de otra época y de otro mundo. Hay incluso ciudades sin encanto aparente, como Brest, que no consigo olvidar, y que me atrajo por culpa de una canción. Y lugares a los que fui, como Silves, solo por contemplar el mismo paisaje que vio hace siglos el joven Mutamid. Creo que no olvidaré nunca una noche de tormenta en un pueblo de Navarra, rodeado de montañas. Ni un pueblo abandonado en la

montaña leonesa. Ni los cementerios de Normandía. Ni el atardecer en Nueva York desde los gigantescos ventanales de una de las Torres Gemelas...

Suecia fue un sueño de juventud. Leí a los 18 años un libro que trataba sobre el país, que parecía todo lo contrario del nuestro en los años 70 del pasado siglo, y decidí ir a comprobar si era cierto. Y casi lo era: la primera manifestación en la que participé aquí, terminé rodando por el suelo, mientras un policía me zurraba de lo lindo. En la primera en la que participé allí, contra unas ejecuciones que iban a tener lugar en España, la policía nos servía de escolta a los manifestantes. Estuve a punto de no volver. Pero creo que el azar, el seguro azar, que decía el poeta, es parte esencialísima de nuestras vidas. Por si acaso, para comprobar que no lo había soñado, más de 40 años después, he vuelto allí para asegurarme de que eran ciertos los recuerdos, que no los había inventado. El país ha cambiado. Pero mis recuerdos de aquel tiempo parecían estar esperándome en los lugares que habité, en los viejos tranvías que siguen funcionando, en los bosques inmensos, en las cortas noches del verano...

- **LMMS.** *Conocemos a Rafael Ruiz como hombre en la esfera de la vida pública, pero ¿cómo es Rafael Ruiz en la intimidad, cuando está en familia, rodeado de amigos, con su mujer, sus hijas y sus nietos?*

RRS. Supongo que lo que siempre quise ser: un hombre común, anónimo, que conserva y cultiva la amistad de unos pocos, de esos que son para toda la vida. Que mira hacia atrás con una moderada nostalgia. Que disfruta viendo crecer su familia, mientras lee a sus nietos los mismos cuentos que les leía a sus hijas, y les canta las mismas nanas. Que se enfrenta, cargado de recuerdos, a una batalla con el tiempo que está dispuesto a librar, aunque la sepa perdida de antemano.

Muchas gracias, Rafael, por dedicarnos parte de tu tiempo y regalarnos esta inolvidable entrevista.

Córdoba, marzo de 2017.